

COMPLEMENTO A
LOS APORTES PARA
LA IMPLEMENTACIÓN
DEL PROGRAMA
DE EDUCACIÓN
SEXUAL INTEGRAL



Consudec

CONSEJO SUPERIOR DE  EDUCACIÓN CATÓLICA



Este libro se terminó de imprimir en el mes de enero de 2019,
en Grafisur S.A., Cortejarena 2943,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.



Pbro. Dr. Walter Alejandro París

**COMPLEMENTO A LOS APORTES PARA
LA IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA
DE EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL**

2019

**SOBRE LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO
Y LA EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL**

ÍNDICE

1. Premisas.....	5
2. Definiciones conceptuales e históricas.....	6
2.1. El papa Francisco da seis claras advertencias sobre la ideología de género.....	12
2.2. “Sí a la educación sexual”, en <i>Amoris Laetitia</i>	16
2.3. Una concepción más amplia de la sexualidad	20
2.4. Algunas comparaciones con nuestra historia	22
3. Debate por lo legal	25
4. Principios rectores	27
4.1. El derecho de la escuela católica a educar según su ideario	27
4.2. Defender el derecho de los padres a educar a sus hijos	31
5. Para terminar	33
ANEXO “MAGISTERIO RECIENTE SOBRE LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO”	37
Discurso del santo padre Benedicto XVI a la curia romana con motivo de las felicitaciones de Navidad - Sala Clementina - 2012	39
El papa Francisco frente a la ideología de género - Exhortación postsinodal <i>Amoris Laetitia</i>	41
Viaje apostólico del santo padre Francisco a Polonia con ocasión de la XXXI Jornada Mundial de la Juventud (2016).....	55
Viaje apostólico del papa Francisco a Georgia y Azerbaiyán (2016).....	56
Audiencia del papa Francisco con jóvenes franceses (Grenoble) - 17 de septiembre de 2018.....	60

1. PREMISAS

Para comenzar desearía definir tres premisas que nos acompañarán en el camino: a) la realidad es positiva, b) la realidad no es el problema, sino que deja al descubierto nuestros problemas, y c) “el otro es un don”.

La realidad es positiva significa que todo lo que sucede es para bien, porque “...todo conviene para el bien de los que lo aman” (Rom 8,28). Tenemos que vivir lo que sucede con alegría, porque nos ayuda a profundizar la experiencia que estamos haciendo. Es bueno que estemos realizando estas reflexiones porque significa que nos hemos dejado provocar por la realidad. Sin embargo, es necesario que frente a ella nos paremos de manera adecuada. Podemos abordar la realidad desde un contrapunto ideológico, es decir, desde una batalla dialéctica, lo cual nos colocaría en una posición reactiva y pelagiana (*Gaudete et exultate*); o bien, podemos reconocer que Dios nos habla a través de ella y, entonces, es una ocasión para encontrarnos y entrar en relación con Él, que hace todas las cosas.

Es importante la sencillez de corazón y dar gracias a Dios por lo que sucede: por la ideología de género, el debate sobre el aborto, y esta tercera ola feminista que nos ha arrollado y sacado de la comodidad. Porque todo esto ha provocado que nos hagamos preguntas, y ha generado un debate, no de la moralidad de estos temas, sino de nuestra identidad cristiana, y de qué lugar ocupamos como discípulos misioneros. No hay que tenerle miedo a la realidad, porque la realidad es siempre positiva.

De esta manera, **la realidad no es un problema**, sino que deja al descubierto los problemas que nosotros tenemos. Dios es quien hace toda la realidad (todo lo que existe está sostenido por el acto creador de Dios) y nos habla y nos provoca a través de ella. Continuar repitiendo los dogmas no tiene sentido. Lo valioso es confrontarlos con la experiencia, con la vida que vivimos y sacar de ellos todas las

implicaciones y conclusiones, porque son la palabra que Dios nos regala para hacer más grande nuestra vida.

Desde esta perspectiva, es importante que abramos nuestro corazón para reconocer que **"el otro es un don"**, existe porque Dios lo hace para nosotros. Es dramático abrazar el rostro de toda persona con esta premisa, pero este es el método de Jesús de Nazareth, que incluso reconoce que Judas no existiría si no fuera por el designio del Padre Eterno. Cuando Santo Tomás reflexiona sobre la realidad del mal en la "Suma contra gentiles", nos ayuda a comprender que solo el bien tiene existencia y el mal sucede como su privación. Es decir, en esta respuesta se evidencia un rasgo más del respeto de Dios por la libertad de su criatura, y su misericordia, porque teniendo la omnipotencia para aniquilarlo no lo hace, lo respeta. El mal como bien desordenado es un llamado a la libertad y al corazón del ser humano que está hecho invenciblemente para el bien.

Estas premisas evitan las tentaciones de las dialécticas que, al fin y al cabo, prescinden de Dios y dejan la realidad en manos de la lucha de los opuestos. Evitan también las interpretaciones maniqueas que ponen el designio de Dios a la altura del mal que brota de nuestra libertad.

DIOS ES TODO EN TODO (1 Cor 15,28), Él es el dueño de toda la realidad, Él es la hipótesis de positividad de lo que vivimos. Sin el punto de partida de la fe, es inútil siquiera sentarnos frente a frente, porque nos volvemos extraños, y mucho menos discutir, porque desaparece el criterio de verdad necesario para acercarnos en comunidad.

2. DEFINICIONES CONCEPTUALES E HISTÓRICAS

Si tuviéramos que buscar un origen a la desnaturalización de lo humano que significa la ideología de género, lo podemos encontrar en el proceso de **secularización**. Si bien ha sido motivo de debates, este proceso significó un avance importante: implicó reconocer la

debida autonomía de las realidades temporales (Concilio Vaticano II, GS 36). Sin esta ubicación de la religión y de la libertad humana (creada y querida por Dios), la religión se vuelve un fundamentalismo o el ser humano, secularista (prescindiendo de Dios). La secularización significa reconocer que el ser humano es libre, y que Dios lo invita a vivir una relación de amor como llamado a su libertad. La Iglesia tiene como misión invitar a todos al Reino de Dios, y ella prosperó en el marco del proceso de secularización de la religión romana: el edicto de Milán del año 313 que declaró la libertad de cultos. Jesús crea la Iglesia para que sea un “árbol muy grande y generoso donde todos los pájaros [puedan] venir a cobijarse en sus ramas” (Cfr. Mc 4, 32-32). La Iglesia es hija de la libertad de cultos, no del pensamiento único. Esto fue un regreso a las fuentes del Concilio Vaticano II ya que, en el siglo XIX, la Iglesia llegó a condenar la libertad religiosa, olvidando así su origen. La secularización nace del ejercicio de la razón y de la libertad, y el cristianismo es una invitación a confrontar la propuesta de Cristo con las exigencias elementales del corazón, por eso pueden encontrarse. La debida autonomía de las realidades temporales implica reconocer que esas realidades son causas segundas que tienen su origen en Dios, quien las puso en manos de nuestra libertad; significa reconocer a Dios, pero aceptar la responsabilidad que implica la libertad. Es importante no volver a condenar la libertad, cada uno es responsable del camino que elige, nosotros también.

El respeto por la libertad del ser humano en el cristianismo y en el proceso de secularización tiene dos opuestos contradictorios entre sí:

- el **secularismo**, que es la exaltación de la autonomía del hombre hasta el desprecio de la religión y la negación de Dios. Es una postura abiertamente en contra del uso adecuado de la razón, ya que no reconoce la evidencia de que Dios es la fuente de la realidad y que la religión es una expresión de la trascendencia de la naturaleza humana;

- el **fundamentalismo**, que es la extrapolación del absoluto de Dios a la religión, hasta el desprecio y negación del ser humano. Esta postura también es contraria a la razón, porque niega la libertad del ser humano creada por Dios, que es más absoluta que la religión creada por el hombre.

Las ideologías de nuestro tiempo (entre ellas, esta modalidad de feminismo radicalizado) son formas de secularismo, y la tentación más común es responder con una postura fundamentalista. Pero esta no sería una posición verdaderamente cristiana, porque el ser humano es un don de Dios y, por consiguiente, es inaceptable negar y despreciar a cualquier ser humano.

El **feminismo contemporáneo**, al cual llamamos “de la tercera ola” (que se inicia en la década de 1960), es una variante del **neomarxismo** que enfrenta dialécticamente a la mujer y al varón y reduce su vínculo a una relación de poder, con la pretensión de alcanzar una síntesis con la disolución de la concepción binaria del ser humano (varón-mujer), con la supresión del patriarcado como modo de producción y reproducción social, con la desaparición de la organización de los sexos y de la división del trabajo social. Se pretende una sociedad pospatriarcal, posbinaria. Allí entra el concepto de “género” como construcción voluntaria del ser humano y la eliminación de las diferencias sexuales (contra las evidencias físicas), proponiendo una multiplicidad de géneros distintos, electivos y fluctuantes. Si lo analizamos hasta el fondo, esto va contra el concepto de identidad, que es estable, porque las identidades no fluctúan.

Este cambio cultural no se alcanza a través de la lucha de clases, como planteaba el marxismo, sino a través de lo que el neomarxista italiano Antonio Gramsci planteaba en sus *Cuadernos de la cárcel*: la promoción de una revolución cultural alcanzada por la hegemonía, que se produce a través de un proceso de infiltración en todas las estructuras de poder, especialmente las relacionadas con la educación. Así, en la actualidad, el feminismo está presente en todas las

estructuras educativas y de poder: el Estado tiene una agenda de género y pretende la transversalidad de la “perspectiva” de género en toda la sociedad y la cultura, como sucedió en el siglo XIX con el darwinismo social, del que hablaré más adelante.

El origen filosófico de esta concepción puede encontrarse en el **existencialismo ateo** de Jean Paul Sartre, quien postula que “la existencia precede a la esencia”. Esta definición de la naturaleza humana intenta prescindir de la metafísica y se ancla en la fenomenología de la existencia; sin embargo, por la negativa, acaba haciendo metafísica. Por un lado, niega la esencia del ser humano como dada (no hay Creador): es construida por el ser humano en el hacerse performativo de la existencia. Se trata, por otra parte, de la definición más sintética de la libertad humana: la libertad consiste en que el hombre se autodetermina incluso ante su propia naturaleza.

La renovación del Concilio Vaticano II fue vista por muchos como una ruptura en la Iglesia y lo fue, en cuanto a la actitud de la Iglesia, que entró en diálogo con la realidad contemporánea; sin embargo fue continuidad con respecto a la interpretación del depósito de la fe, que es lo esencial de su misión. Finalizado el Concilio, en 1968, San Pablo VI nos dio *Humanae Vitae*, donde estableció la definición moral sobre la licitud del ejercicio de la sexualidad humana: en el contexto del matrimonio (varón y mujer), de modo humano, y abierta a la vida (descartando la posibilidad de licitud de los anticonceptivos artificiales), proponiendo espaciar los nacimientos por el método natural, sin la intención de evitarlos perpetuamente. De esta manera, el papa nos decía que la generosidad y veracidad del amor matrimonial se refleja en la donación mutua, exclusiva y perpetua y en la apertura a la vida.

En este contexto, el magisterio comenzó a ser acusado de esencialista y fisicista, es decir, de olvidarse de la vida concreta y real de las personas. Entonces, la teología respondió a esta demanda introduciendo una mirada nueva sobre el ser humano, más dinámica, que no viera tanto a su esencia cuerpo-alma –que es fija e inmutable–,

sino a su funcionamiento. De esta manera, propuso una concepción nueva: **el ser humano es categorial-trascendental**. Estas dimensiones marcan niveles distintos del ejercicio de sus potencias.

- **El nivel categorial está dominado por la materialidad y el impulso (instinto)**, aquí no hay lugar para la moral, sino que se trata de procesos biológicos que se rigen por leyes físicas, biológicas, fisiológicas y del instinto. En este nivel se encuentran la sexualidad, la reproducción, la nutrición y el crecimiento. En lo categorial, por tanto, no hay libertad, sino leyes físicas y biológicas.
- **El nivel trascendental es el mundo espiritual**, es el ámbito de la libertad, del encuentro con Dios, y con los hermanos a través del amor y de los vínculos. Aquí rige la moral, pero no ya una moral que brota de la esencia del ser humano, sino una moral subjetiva que refiere a actitudes y opciones fundamentales. Los pensadores más representativos fueron: Josef Fuchs, Bernhard Haring y Marciano Vidal. En esta concepción, la moralidad de los actos humanos es independientemente de los actos materiales (categoriales) que se realicen; lo importante para el juicio moral es la actitud frente a la vida, la cosmovisión cristiana, la opción fundamental que subyace en el sujeto. Se disuelve, así, la posibilidad del pecado mortal, porque lo importante no son los actos, sino la cosmovisión, la actitud. Se plantea, entonces, una moral de intenciones y no de acciones. Esta concepción de la moral fue respondida y rechazada por San Juan Pablo II en *Veritatis Splendor* (1993).

Humanae vitae fue el juicio del magisterio sobre la transmisión de la vida humana en el contexto de la irrupción de los anticonceptivos químicos. Estos inauguraron la separación de la generación de la vida del ejercicio de la sexualidad; y comenzó también el proceso cultural de disociación de la mujer de la maternidad. Esto impactó en la sexualidad, que quedó reducida al goce, conservando su dimensión expresiva del amor en la unidad de la pareja. Durante la década de 1980, la sexualidad se separó del amor, y se transformó

en un deporte de contacto, reducido solo al goce (hedonismo). En la actualidad, la sexualidad se separa de la genitalidad masculina y femenina, iniciando una **época postsexual**. Al disociar la sexualidad de la pareja (varón-mujer), la sexualidad se ha transformado en una expresión orgiástica (si es simultánea) o promiscua (si es sucesiva). Se reduce, de esta manera, al goce egoísta, donde no hay amor como donación de sí, sino satisfacción e instrumentalización y, como consecuencia, desaparece la persona.

En el marco de esta nueva concepción del ser humano categorial-trascendental que se vio más arriba –rechazada por el magisterio de la Iglesia–, todo esto no sería moralmente juzgable porque correspondería al nivel categorial, respondiendo a una necesidad fisiológica. En esa concepción, lo importante es la actitud de la dimensión trascendental. Según esta concepción, entonces, no hay plan de Dios para la sexualidad, porque se satisfacen necesidades del cuerpo. El plan de Dios es el amor, las buenas actitudes, que se reflejan en nuestra opción fundamental.

En el fondo, esta postura es **ateísmo disfrazado de teología**, porque implica no reconocer a Dios como creador, es renunciar a las evidencias básicas del ser humano, es demoler la familia en el altar del placer. Si la función de la sexualidad es el placer, es necesaria la anticoncepción y, si falla, el aborto. Esto está muy presente en nuestro pueblo que se considera creyente e incluso en el pueblo católico, que vive su vida como si no existiera el plan de Dios, e incluso comulgan la eucaristía o pretenden hacerlo, aun sosteniendo estas ideas, como, por ejemplo, el grupo Católicas por el Derecho a Decidir. Se trata de formas de neocatolicismo, pero de sentido negativo.

San Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco continuaron con firmeza en la doctrina sobre el matrimonio, el amor y la sexualidad según el plan de Dios. *Familiaris Consortio* (1981), *Deus Caritas Est* (2005) y *Amoris Laetitia* (2016) son una verificación de esta afirmación. Ellos se han mantenido inmovibles en **la concepción del matrimonio**

y la familia a partir de la nupcialidad del amor entre el varón y la mujer, como donación mutua, exclusiva y perpetua de sí y abiertos a la fecundidad como don de Dios. Esta concepción contrasta con la mentalidad dominante de nuestro tiempo, que concibe una relación promiscua (no necesariamente varón-mujer ni exclusiva) y estéril, abierta solo al disfrute y al placer y cerrada a cualquier tipo de generosidad con la vida. De esta forma, los hijos han dejado de ser un don y se han transformado en una fuente de realización personal.¹

En este marco surge el debate por la despenalización del aborto. A esta concepción burguesa del disfrute sexual estéril le debemos sumar su recepción en medio de las situaciones de pobreza, marginalidad y narcotráfico de nuestra realidad argentina y latinoamericana actual.

2.1. El papa Francisco da seis claras advertencias sobre la ideología de género²

1. BUSCA BORRAR LA DIFERENCIA SEXUAL ENTRE HOMBRE Y MUJER.

En un encuentro en el Vaticano con la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida, llevado a cabo el 5 de octubre de 2018, el papa hizo una entusiasta defensa de la vida y alertó contra movimientos que intentan cambiar su realidad, como la ideología de género. Al respecto, el santo padre expresó:

La reciente hipótesis de reapertura del camino para la dignidad de la persona neutralizando radicalmente la diferencia sexual, y por lo tanto el acuerdo del hombre y la mujer, no es justa.

1 Un capítulo aparte necesitaría todo el drama que encierra la búsqueda de un hijo y los métodos que ofrece la ciencia hoy y que atentan incluso contra la vida misma.

2 <https://www.aciprensa.com/noticias/5-advertencias-del-papa-francisco-sobre-la-ideologia-de-genero-33215>. 12/12/18

En vez de combatir las interpretaciones negativas de la diferencia sexual, que mortifican su valencia irreductible para la dignidad humana, se quiere cancelar, de hecho, esta diferencia, proponiendo técnicas y prácticas que hacen que sea irrelevante para el desarrollo de la persona y de las relaciones humanas.

La utopía de lo “neutro” elimina, al mismo tiempo, tanto la dignidad humana de la constitución sexualmente diferente como la cualidad personal de la transmisión generativa de la vida.

La manipulación biológica y psíquica de la diferencia sexual, que la tecnología biomédica deja entrever como plenamente disponible para la elección de la libertad –¡mientras no lo es!– corre el riesgo de dismantelar así la fuente de energía que nutre la alianza del hombre y la mujer y la hace creativa y fecunda.

2. ES UNA COLONIZACIÓN IDEOLÓGICA.

A fines de julio de 2016, dirigiéndose a los obispos de Polonia, el pontífice afirmó:

En Europa, América, América Latina, África, en algunos países de Asia, hay verdaderas colonizaciones ideológicas. Y una de estas –lo digo claramente con nombre y apellido– ¡es la ideología de género! Hoy, a los niños –¡a los niños!–, en la escuela se les enseña esto: que el sexo cada uno lo puede elegir. ¿Y por qué enseñan esto? Porque los libros son de las personas e instituciones que te dan el dinero. Son las colonizaciones ideológicas, sostenidas también por países muy influyentes. Esto es terrible.

3. PRESENTA UNA SOCIEDAD SIN DIFERENCIAS DE SEXO Y VACÍA EL FUNDAMENTO ANTROPOLÓGICO DE LA FAMILIA.

En la exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* (2016), sobre el amor en la familia, el santo padre explica en el N.º 86 que la ideología de género, llamada *gender*:

niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer. La identidad humana viene determinada por una opción individualista, que también cambia con el tiempo.

Es inquietante que algunas ideologías, que pretenden responder a ciertas aspiraciones comprensibles, procuren imponerse como un pensamiento único que determine incluso la educación de los niños. No hay que ignorar que “el sexo biológico (*sex*) y el papel sociocultural del sexo (*gender*), se pueden distinguir, pero no separar”.

4. SE EXPORTA DESDE EUROPA Y CREA CONFUSIÓN.

En marzo de 2015, el papa Francisco se refirió a las “colonizaciones ideológicas” que afectan seriamente a la familia:

Son modalidades y propuestas que existen en Europa y llegan también de la otra orilla del océano. Y luego esa equivocación de la mente humana que es la teoría de género, que crea tanta confusión.

5. CANCELAR LAS DIFERENCIAS SEXUALES ES DAR UN PASO ATRÁS.

En abril de 2015, el papa dirigió una catequesis sobre el ser humano creado por Dios como hombre y mujer, en la que dijo:

La cultura moderna y contemporánea ha abierto nuevos espacios, nuevas libertades y nuevas profundidades para el enriquecimiento de la comprensión de esta diferencia.

Pero ha introducido también muchas dudas y mucho escepticismo. Por ejemplo, yo me pregunto si la así llamada teoría de género no sea también expresión de una frustración y de una resignación, orientada a cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con ella. Sí, corremos el riesgo de dar un paso hacia atrás. La remoción de la diferencia, en efecto, es el problema, no la solución”.

6. DENUNCIAR LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO NO IMPLICA NEGAR AYUDA O COMPAÑÍA A LOS HOMOSEXUALES.

En la habitual conferencia de prensa que concede en el retorno de sus viajes internacionales, más precisamente en el vuelo de Azerbaiyán a Roma, el papa señaló:

Las personas se deben acompañar como las acompañaba Jesús. Cuando una persona que tiene esta condición llega hasta Jesús, Jesús no le dirá seguramente vete porque eres homosexual. No. Lo que yo he dicho es esa maldad que hoy se hace en el adoctrinamiento de la teoría de género. Me contaba un papá francés que en la mesa hablaba con los hijos, católicos ellos y la esposa, católicos no tan comprometidos, pero católicos; y le preguntaba al niño de 10 años: “¿Tú qué quieres ser cuando seas grande?” “Una muchacha”. El papá se acordó de que el libro del colegio enseñaba la teoría de género, y esto va contra las cosas naturales. Una cosa es

que una persona tenga esta tendencia, esta opción, e incluso que cambie de sexo, y otra cosa es hacer la enseñanza en la escuela en esta línea para cambiar la mentalidad. A esto yo llamo colonizaciones ideológicas.

2.2. “Sí a la educación sexual”, en *Amoris Laetitia*

El papa Francisco dialoga con la realidad actual, ya no con una respuesta doctrinal, porque fue realizada por sus predecesores, como se vio, sino invitando a proponer de nuevo el evangelio de la vida y de la familia, llamando a educar en la fe a las nuevas generaciones. Por eso, nos recuerda que el Concilio Vaticano II plantea la necesidad de “una positiva y prudente educación sexual”, que llegue a los niños y adolescentes “conforme avanza su edad” y “teniendo en cuenta el progreso de la psicología, la pedagogía y la didáctica”.

Deberíamos preguntarnos si nuestras instituciones educativas han asumido este desafío. (Cfr. *Amoris Laetitia*, 280).

Y continúa diciendo:

*Es difícil pensar la educación sexual en una época en que la sexualidad tiende a banalizarse y a empobrecerse. Solo podría entenderse en el marco de una **educación para el amor, para la donación mutua**. El impulso sexual puede ser cultivado en un camino de **autoconocimiento** y en el desarrollo de una capacidad de **autodominio**, que pueden ayudar a sacar a la luz capacidades preciosas de gozo y de encuentro amoroso (AL, 280).*

Al proponer una educación sexual nueva, el papa nos dice:

*La educación sexual brinda información (con un lenguaje nuevo, adecuado) pero **no debe olvidar que los niños***

y los jóvenes no han alcanzado una madurez plena [...]

No sirve saturarlos de datos sin el desarrollo de un sentido crítico ante una invasión de propuestas, ante la pornografía descontrolada y la sobrecarga de estímulos que pueden mutilar la sexualidad [...]. Hace falta ayudarlos a reconocer y a buscar las influencias positivas, al mismo tiempo que toman distancia de todo lo que desfigura su capacidad de amar (AL, 281).

De esta manera, nos dice que una **educación sexual que cuide un sano pudor tiene un valor inmenso**, aunque hoy algunos consideren que es una cuestión de otras épocas. El pudor es una defensa natural de la persona que resguarda su interioridad y evita ser convertida en un puro objeto. Sin el pudor, podemos reducir el afecto y la sexualidad a obsesiones que nos concentran solo en la genitalidad. Así, el papa nos invita a poner a la persona con toda su dignidad en el centro del debate educativo (Cfr. AL, n 282).

Entonces, el papa nos ayuda a hacer un juicio sobre el modo en cómo se propone la educación sexual en nuestro tiempo:

*Con frecuencia, la educación sexual se concentra en la invitación a "cuidarse", a procurar un "sexo seguro". Esta expresión transmite una actitud negativa hacia la finalidad procreativa natural de la sexualidad, como si un posible hijo fuera un enemigo del cual hay que protegerse. Así, se promueve la agresividad narcisista en lugar de la acogida. **Es irresponsable toda invitación a los adolescentes a que jueguen con sus cuerpos y deseos, como si tuvieran la madurez, los valores, el compromiso mutuo y los objetivos propios del matrimonio.** De ese modo, se los alienta a utilizar a otra persona como objeto de búsquedas compensatorias de carencias o de grandes límites (AL, 283).*

Entonces, el papa propone un camino nuevo, que valoriza a la persona, el noviazgo y el matrimonio, como lugar donde la persona es acogida integralmente:

Es importante más bien enseñarles un camino en torno a las diversas expresiones del amor, al cuidado mutuo, a la ternura respetuosa, a la comunicación rica de sentido. Esas enseñanzas se expresarán, luego de un compromiso público, en la entrega de los cuerpos. La unión sexual en el matrimonio aparecerá, así como signo de un compromiso totalizante, enriquecido por todo el camino previo (AL, 283).

Y continúa con su juicio sobre la educación sexual actual:

*No hay que engañar a los jóvenes llevándolos a confundir los planos: **la atracción crea, por un momento, la ilusión de la unión, pero, sin amor, tal unión deja a los desconocidos tan separados como antes.** El lenguaje del cuerpo requiere el paciente aprendizaje que permite interpretar y educar los propios deseos para entregarse de verdad. Cuando se pretende entregar todo de golpe, es posible que no se entregue nada. **Una cosa es comprender las fragilidades de la edad o sus confusiones, y otra es alentar a los adolescentes a prolongar la inmadurez de su forma de amar.** Pero ¿quién habla hoy de estas cosas? ¿Quién es capaz de tomarse en serio a los jóvenes? ¿Quién los ayuda a prepararse para un amor grande y generoso? No se toma en serio la educación sexual (AL, 284).*

Entonces, el papa Francisco plantea que más que una apertura libre e indiscriminada al disfrute:

[...] la educación sexual debe incluir también **el respeto y la valoración de la diferencia** [...]. Más allá de las comprensibles dificultades que cada uno pueda vivir, **es necesario aceptar el propio cuerpo tal como ha sido creado**, porque una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación [...] También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo **es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente**. Solo perdiéndole el miedo a la diferencia es posible terminar de liberarse de la inmanencia del propio ser y del embeleso por uno mismo. **La educación sexual debe ayudar a aceptar el propio cuerpo, de manera que la persona no pretenda cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con ella** (AL, 285).

En la valoración de la diferencia y complementariedad del varón y la mujer, el papa nos invita a ampliar la mirada, procurando evitar que el análisis termine por hacer un recorte de lo humano, que impida ver que confluyen múltiples factores que se integran en un todo que es el ser humano varón y mujer, porque juntos conforman la totalidad de lo humano. Por eso nos dice:

*Es importante, sin embargo, reconocer que, en la configuración del propio **modo de ser, femenino o masculino, no confluyen solo factores biológicos o genéticos, sino múltiples factores que tienen que ver con el temperamento, la historia familiar, la cultura, las experiencias vividas, la formación recibida, las influencias de amigos, familiares y personas admiradas, y otras circunstancias concretas que***

*exigen un esfuerzo de adaptación. Aunque es cierto que **no podemos separar lo que es masculino y femenino de la obra creada por Dios –anterior a todas nuestras decisiones y experiencias–, que tiene elementos biológicos que son imposibles de ignorar**, también es cierto que **lo masculino y lo femenino no son algo rígido**. [...] Hay que ayudar a los niños a aceptar con normalidad los sanos intercambios, que no restan dignidad alguna a la figura paterna. La rigidez puede ser una sobreactuación de lo masculino o femenino, y no educa a los niños y jóvenes para la reciprocidad encarnada en las condiciones reales del matrimonio (AL, 286).*

De esta manera, la educación sexual es sacada por el papa Francisco de la mera función informativa (conocer sobre el uso de la sexualidad, aun de manera recta) y sanitaria (conocer para evitar embarazos y enfermedades de transmisión sexual) y la coloca en el marco de la conformación educativa de la personalidad en el seno de la familia y de las relaciones interpersonales, donde la persona va haciendo experiencia de su humanidad en el contacto cotidiano con aquellos que la aman. La educación sexual no pierde su dimensión informativa y sanitaria, pero no se reduce solo a eso, la educación sexual implica aprender a amar.

2.3. Una concepción más amplia de la sexualidad

Como se decía más arriba, el papa Francisco nos invita a ensanchar nuestra concepción de la humanidad y por tanto también de la sexualidad. El fundamento de un camino educativo es el ideal de humanidad que se desea alcanzar y, en el caso de la educación sexual, es útil enfocar la mirada en la concepción de la sexualidad que el ideal cristiano conlleva. Por eso, se desea presentar íntegramente

una audiencia con un grupo de jóvenes franceses de Grenoble, el 17 de septiembre de 2018. Así les habló el papa Francisco:

La sexualidad, el sexo, es un don de Dios. No es ningún tabú. Es un don de Dios, un don que el Señor nos da. Tiene dos objetivos: amarse y generar vida. Es una pasión, es el amor apasionado. El verdadero amor apasionado. El amor entre un hombre y una mujer, cuando es apasionado, te lleva a dar la vida para siempre. Y a darla con el cuerpo y el alma.

Cuando Dios crea al hombre y a la mujer, la Biblia dice que los crea a imagen y semejanza de Dios. No solo a Adán ni solo a Eva, sino a los dos juntos. Pero Jesús va más allá y dice: “Por esto el hombre y también la mujer, dejará a su padre y a su madre y se unirán y serán...” ¿Una sola persona? ¿Una sola identidad? ¿Una sola fe en el **matrimonio**?... **Una sola carne:** esta es la grandeza de la sexualidad.

Se debe hablar de la sexualidad así. Y se debe vivir la sexualidad así: en esta dimensión del **amor entre hombre y mujer para toda la vida**. Es cierto que nuestras debilidades y nuestras caídas espirituales nos llevan a ejercer la sexualidad fuera de ese bello camino del amor entre el hombre y la mujer, pero se trata de eso, de caídas, como todos los pecados. La mentira, la ira, la gula son pecados, pecados capitales. Pero esta no es la sexualidad del amor, es la **sexualidad cosificada**, separada del amor y utilizada para la diversión.

Es interesante cómo la sexualidad es el punto más bello de la creación, en el sentido de que **el hombre y la mujer han sido creados a imagen y semejanza de Dios**, y la sexualidad es lo más atacado por la mundanidad, por el espíritu del mal. Dime, ¿tú has visto, por ejemplo –no sé si en Grenoble haya– una industria de la mentira? No. ¿Pero has visto una industria de la sexualidad separada del amor, la

has visto? ¡Sí! Se gasta mucho dinero con la industria de la pornografía, por ejemplo. . . La pornografía es una degeneración respecto del lugar donde Dios ha puesto la sexualidad. Y con este comercio se hace mucho dinero. Pero la sexualidad es grande. Custodien su dimensión sexual, su identidad sexual. **Custódiénla bien y prepárenla para el amor**, para insertarla en ese amor que los acompañará toda la vida.

Les voy a contar una cosa, y luego les voy a decir otra. En la Plaza de San Pedro, una vez –saludo a la gente en la plaza– había dos personas grandes, ancianas, que celebraban 60 años de casados. ¡Eran luminosos! Y yo les pregunté: “¿Han peleado mucho?”. “A veces”, me contestaron. “¿Y vale la pena esto, el matrimonio?”. Los dos me miraron, se miraron entre ellos y luego a mí con los ojos llorosos y me dijeron: “Estamos enamorados”. ¡Después de 60 años!

Y por eso vuelvo a decirles: una vez, un anciano, muy anciano y su esposa anciana me dijeron: “Nos amamos tanto, tanto. A veces nos abrazamos. Ya no podemos hacer el amor a nuestra edad, pero nos abrazamos, nos besamos”. Esta es la sexualidad verdadera. **Nunca la separen de su bello lugar junto al amor.** Es necesario hablar así de la sexualidad.

2.4. Algunas comparaciones con nuestra historia

La pretendida neutralidad del género es análoga a la neutralidad religiosa que se pretendía a fines del siglo XIX, y análoga también al darwinismo social de la misma época, que postulaba la superioridad del blanco y de la cultura occidental. En ambos casos se buscaba, a partir de los postulados de la Ilustración, rescatar los valores de la civilización occidental de origen cristiano. La idea era eliminar toda diferencia cultural y étnica, porque se consideraban signos de atraso, la única cultura válida era la europea occidental. La neutralidad

religiosa era en realidad un desprecio hacia las religiones, que no se consideraban necesarias. Sí se consideraban valiosos su patrimonio y su tradición constituida. Sin embargo, el error más grande fue no advertir que esos valores, sin la experiencia que los hacían reales, acabarían pulverizados. Las ideologías adoptan una mirada reducida del ser humano, parcial y sin asidero en la experiencia, aunque tienen su origen en hechos reales.

- La **neutralidad religiosa** demonizó las religiones a partir de las guerras de religiones, y entronizó a la razón como medida para poder superar el conflicto e, ingenuamente, dejó de lado el mal y el pecado y confió en la razón y en la libertad. Una variante de esta posición es el mito de la información de nuestro tiempo, que sostiene que es suficiente informar y transmitir valores. Sin embargo, separados de la experiencia que los hacen reales, esos valores no significan nada. Necesitamos volver a la experiencia fundante de los valores.
- El **darwinismo social**, por su parte, postuló la superioridad de la raza blanca. Esta postura fue sostenida en sus acciones por los padres de la organización del Estado nacional, los presidentes liberales Mitre, Sarmiento y Avellaneda, quienes determinaron el exterminio de los indígenas y de lo indígena en nombre del progreso, y pusieron en marcha la llamada “gran inmigración” de blancos europeos. Tanto el concepto de **raza** como el de **género** van contra la experiencia. El de *raza* se constituye al considerar la superioridad política, bélica, económica y cultural de Europa y su hegemonía en el mundo; así se determinó la superioridad de la raza blanca, creando un concepto de jerarquías raciales. En ese contexto, la Iglesia solo admitió la superioridad cultural, nunca la racial. El racismo de esta teoría tuvo como colofón los fascismos y, entre ellos, el nazismo.

- La **ideología de género** se legitima en la defensa de las diferencias, frente a las fobias y persecuciones homicidas desatadas contra personas de las diversas orientaciones sexuales, incluso de mujeres oprimidas por el varón. Esas posturas y actitudes son detestables y abominables, porque van contra la dignidad infinita de la persona, pero no convierten a la noción de género en una teoría; continúa siendo mera ideología sostenida desde el poder. No se puede negar que las diferencias sexuales existen y que el género debe acompañarlas. El género existe y se puede distinguir del sexo biológico, pero no separar, nos dice el papa Francisco (Cfr. AL, 56).

El problema es que estas ideologías sostenidas desde el poder se convierten en fascismos. No sabemos todavía qué forma de fascismo adoptará la ideología de género, pero va mostrando signos totalitarios y antidemocráticos, por ejemplo, al adoctrinar a los niños sin respetar los derechos de los padres, y al buscar legitimarse no desde la razonabilidad, sino desde una imposición, colonizando las estructuras de poder. Este proceso es similar a lo que sucedió con el cristianismo (católico y protestante) cuando se olvidó que su esencia es la libertad de cultos y de conciencia, y que es una invitación y no una imposición desde el poder político. Hay escritos en la historia de la Iglesia que denuncian la libertad religiosa como algo abominable, con el argumento de que el cristianismo es lo mejor para la humanidad. Es cierto, pero si Jesucristo, siendo la Verdad Eterna hecha carne, se puso a disposición del juicio de nuestro corazón, cuanto más nosotros. Por eso Cristo murió en la cruz, porque respetó la libertad del ser humano. Esta última observación implica tomar conciencia de que todos los seres humanos tenemos el mismo corazón y las mismas heridas y las mismas tentaciones.

3. DEBATE POR LO LEGAL

Es la experiencia la que transmite la realidad de los valores, no son las leyes. El feminismo está cayendo en la misma trampa en la que caímos nosotros al conformarnos con leyes cristianas (150 años de leyes civiles cristianas respecto de la familia y el aborto) y, sin embargo, no alcanzó, porque nos conformamos con leyes que prohibieran, que penaran, y dimos por descontado que así se comunicaba la experiencia cristiana, que había una tradición; esa tradición y esa experiencia eran un puro formalismo. Se iba a misa, se sostenían valores socialmente aceptados, pero no se comunicaba una experiencia viva de Cristo que fuera respuesta a las exigencias de la vida. De esta manera, Cristo dejó de ser relevante, pertinente a la vida y, entonces, los valores se disolvieron. Solo si vivimos una experiencia cristiana que comunique a Cristo vivo y presente, que responda a las exigencias últimas del corazón humano, se puede resistir ante un mundo que sostiene lo contrario. Esta experiencia primaria del amor de Dios es la **misericordia**. En esa experiencia tenemos que poner nuestra atención.

La Iglesia se sobrepuso al avance del laicismo y del darwinismo solo con la experiencia cristiana, a través de la escuela católica –y sin la subsidiaridad del Estado–, y transformaron la Argentina. Se perdió la batalla política, las leyes se impusieron de todos modos, a los indígenas se los persiguió, sin embargo, fue la Iglesia la que se ocupó de los indígenas, y continuó educando según el espíritu de Cristo. Puede decirse con propiedad que, después de 50 años de laicismo, el siglo xx tuvo como gran protagonista de la historia argentina a la Iglesia, de manera manifiesta a partir del Congreso Eucarístico Internacional de 1934 y a lo largo de todo el siglo xx, y teniendo como eje de su incidencia no la política ni el poder, sino la educación: la **escuela católica**.

¿Qué nos dice esto a nosotros hoy?

Ante todo, la realidad no es el problema. La realidad pone al descubierto nuestros problemas. Y en tiempos de confusión, me gustaría recordar que **los mandamientos siguen vigentes...** (Cfr. Mt 5,17). No son nuestros enemigos, son un regalo de Dios; significan reconocer que Él nos hace, que no somos autónomos, y que nuestro significado se alcanza en la relación con Él, que nos constituye en un Pueblo. Sin los mandamientos, la vida ni siquiera sería humana. Esta es la invitación que hace San Juan Pablo II al exponer la moral en *Veritatis Splendor*. Hay en nuestro tiempo una especie de idea generalizada de que la misericordia ha anulado los mandamientos, y eso no es así: no hay misericordia sin verdad, no hay misericordia sin justicia. La primera misericordia de Dios para con su pueblo, y un signo de liberación y libertad, es darles los mandamientos. Esta primera misericordia es darle a la libertad el criterio para discernir el bien del mal. Eso son los mandamientos en el marco de la liberación de la esclavitud: Dios confía en nuestra libertad y nos da el camino para vivirla plenamente en relación con Él.

Por eso, es necesario volver a confrontar los mandamientos con las exigencias del corazón e ir al fondo de lo que nuestra humanidad necesita para ser plena, y lo que la hace vivir. Y evitar la interpretación moralista, porque los mandamientos son para ser libres. En esta línea, San Pablo VI, es decir Cristo, tenía razón en *Humanae Vitae*: **el anticonceptivo degradó a la familia y el amor matrimonial**, por más que en la actualidad esta sea una verdad incómoda.

Es necesario retomar el criterio de la correspondencia, que nos ayude a verificar lo que hace nuestra vida más humana y seguirlo. Ese criterio está dentro de nosotros, lo hizo Dios. Son las exigencias del corazón: el sentido del bien, de la verdad, de la justicia, del amor y, en última instancia, de la felicidad. Por eso, el problema no está fuera, sino dentro de nosotros. **El problema es si estamos convencidos de esto, es decir, qué experiencia hacemos y qué juicio tenemos.**

4. PRINCIPIOS RECTORES

Nuestros argumentos en contra del avance de la ideología de género en políticas y contenidos educativos se basan en dos principios fundamentales:

1. El derecho de la escuela católica a educar según su ideario.
2. El derecho de los padres a determinar la educación de sus hijos.

4.1. El derecho de la escuela católica a educar según su ideario

Cuando nos referimos al ideario de la escuela católica tenemos que preguntarnos por la **identidad cristiana** de la escuela católica. Cuando se habla de identidad, se habla del núcleo más duro y estable de nuestra personalidad y nuestra sociedad, el conjunto de experiencias primordiales (personales y sociales) que determinan nuestra concepción de la realidad y nuestra relación con ella.

Todos buscamos la felicidad, las feministas también. La cuestión es: ¿a nosotros nos interesa y determina Cristo tanto como a las feministas les interesa y determina su lucha? ¿Qué lugar ocupa Cristo en nuestra vida como experiencia de satisfacción y felicidad? ¿Es la relación con Cristo capaz de determinar toda nuestra vida? Porque la generación de un sujeto nuevo, tal es el fin de la escuela católica, no se produce por adoctrinamiento. Una doctrina no tiene la capacidad de despertar el deseo de felicidad. Solo una experiencia viva y presente que corresponda al deseo de infinito de nuestro corazón es capaz de fascinar nuestra humanidad y ponerla en movimiento.

Entonces entra en juego la cuestión de la identidad cristiana de nuestras escuelas, que no se refiere ni a un barniz ni a una estética; tampoco a un rótulo ideológico ni a una materia (Formación religiosa), sino al hecho de si Cristo es determinante en la experiencia educativa que se propone, en primer lugar, para los adultos. ¿Nuestras

escuelas católicas tienen testigos de la fe, es decir, adultos en la fe capaces de generar un sujeto nuevo, por la comunicación de la experiencia cristiana? ¿Se comunica una experiencia viva de Jesús Presente que busque responder al deseo de infinito de los jóvenes?

Lo que podemos ver en nuestras escuelas católicas es que todo está profesionalizado, hasta el cura; están llenas de funcionarios, buenos profesionales, pero para muchos la experiencia de Cristo es secundaria, no toca la vida. Solo es posible educar en la comunicación de sí mismo, no en un discurso.

En medio de una escuela repleta de jóvenes, ¿qué adulto valora la virginidad cristiana como camino? ¿Quién propone la virginidad como experiencia de humanización de la sexualidad y de educación para el amor? ¿A quién de los adultos de una escuela católica le importa la virginidad como camino educativo, aun cuando no la hayan podido vivir? Si hasta se ha podido ver a docentes pintar pañuelos verdes con los alumnos en una escuela católica... Entonces, el problema no es el avance de la ideología de género, **el problema somos nosotros.**

Entonces, la escuela católica ha devenido una empresa (lo es, claro, pero no solo eso) en la que la evangelización no es la protagonista principal, Cristo no es el criterio que dirige todo, la experiencia cristiana no es el centro ni la sustancia de la vida escolar. Entonces, el problema no son las feministas y el avance de la ideología de género, ni las leyes que se quieren sancionar. El problema somos nosotros. Tenemos que preguntarnos con lealtad: **¿qué hemos hecho con la escuela católica? El fin de la escuela católica no es enseñar, sino evangelizar. ¿Y el ideario?** Pareciera que no importa. Entonces, defender el ideario de la escuela católica en este contexto es una hipocresía.

¿Cuál es el criterio para el nombramiento del personal en nuestras escuelas católicas? ¿Y para el nombramiento de directivos y representantes legales? Se nombran directivos y representantes legales que

son buenas personas, pero a los que no los determinan la fe y la Iglesia, para quienes la experiencia cristiana es secundaria. Frente a la ESI, el feminismo, la ideología de género, ¿a qué directivo, docente, representante legal o bibliotecario le interesa vivir el matrimonio, la sexualidad y la familia según el plan de Dios? ¿A quién le interesa y le corresponde la virginidad como camino y propuesta para los jóvenes?

En la perspectiva de la CEA expresada por el Consudec, los representantes legales deben ser el alma cristiana de la escuela, porque son los responsables de seleccionar y contratar el personal. Sin embargo, se puede ver que existen directivos prosistema y abiertamente alineados con las políticas anticristianas. En consecuencia, como venimos diciendo, el problema no es la realidad, sino nosotros. Cabe entonces preguntarse: ¿cuál es el perfil de un docente, de un directivo y de un representante legal para una escuela católica? ¿Es decisivo el ideario?

Preguntémonos por el lugar de la **pastoral educativa** en la escuela católica, la pastoral con los directivos, con los docentes, con los alumnos, con las familias, con los padres. Tal vez, deberíamos aplicar el principio de gradualidad pastoral que nos propone el papa Francisco. La gradualidad pastoral es misericordia, significa que no se ha renunciado al ideal cristiano de la escuela católica. Pero, dejar por desidia que la gente haga lo que quiera es llamar *bien* al mal, y eso no es misericordia, es negligencia, y si somos cristianos es pecado.

Por consiguiente, ya que nos interesa el ideario de la escuela católica, ¿qué pastoral estamos haciendo en nuestras escuelas? Cuando hablamos de *pastoral*, no nos referimos a entretenimientos piadosos, la misa una vez por mes, que algún sacerdote vaya a confesar, algún campamento... sino a pastoral de verdad. Cristo de verdad. Radicalidad cristiana de verdad. Trabajo fino con los docentes, acompañamiento personal y familiar, encuentros donde nos documentemos cómo vivimos la presencia de Cristo en el aula, en la vida, en la familia, cómo ayudarnos a vivirlo mejor. Y esto no es

una cuestión solamente de curas, o de capellanes, que tendrán un párrafo aparte, sino de los directivos y representantes legales que tienen que ayudar a todos a vivir la escuela como una Iglesia doméstica, como una auténtica comunidad cristiana.

Hablamos también de pastoral con las familias, con todo lo que ello implica, no solo un poco de catequesis y para los que quieren y tienen ganas. Al tratarse de una escuela católica, si no les interesa la catequesis, deberían pensar con seriedad y lealtad por qué están ahí. La escuela es la primera pastoral y, si no les interesa, que sigan su camino.

Cuando hablamos de pastoral, nos referimos también al anuncio transversal, a la propuesta de actividades complementarias fuera del horario escolar, el arte, el deporte, entre otras. Lo pide el papa Francisco en el discurso al Congreso Mundial de Educación Católica de 2015. Fuera del horario de clase es probable que los chicos asistan, ellos tienen una gran sed... ¿Y los adultos? ¿Los directivos? ¿Los representantes legales? ¿Los docentes? ¿Van a participar? Ahí se desnuda que son funcionarios y no discípulos.

Tenemos que sentarnos a discutir con seriedad la pastoral que se está haciendo en las escuelas católicas, si es que se está haciendo. El rol de los capellanes, que hoy están “funcionarizados”. Incluso hay escuelas que no tienen capellanes. Discutir el rol implica determinar la precedencia: el capellán debería ser como el alma del colegio, guiar la pastoral, reunirse con los directivos, representantes legales, docentes, compartir la vida con ellos, construir juntos la escuela, una figura con autoridad y no un empleado más. Desde el punto de vista pastoral, el **capellán** debería ocupar el primer lugar, como el **directivo** en lo pedagógico y el **representante legal** en lo institucional. Estos son los tres pilares de la escuela católica.

En relación con la pregunta sobre qué pastoral estamos haciendo en la escuela católica, les comparto un breve testimonio. Hace 15 años que estoy al frente de la pastoral de juventud arquidiocesana, y

desde que llegué convoqué, pedí, rogué que viniera un representante de la JUREC (Junta Regional de Educación Católica) para que fuera un nexo de la pastoral educativa (especialmente la pastoral secundaria) con la pastoral de juventud, y poder comenzar a aproximarnos a los colegios. Nunca vino nadie. Para Pentecostés Joven tenemos que ir colegio por colegio a invitar a los chicos, curso por curso. La escuela se desconecta de la pastoral de la Iglesia y, de este modo, se coarta a los niños y a los jóvenes la posibilidad de una experiencia más amplia. La pregunta que queda es: ¿nos interesa el ideario cristiano de la escuela católica?

4.2. Defender el derecho de los padres a educar a sus hijos

Lo primero que tendríamos que preguntarnos es si a los padres de nuestra época les interesa educar integralmente en la fe y en la sexualidad a sus hijos. De otro modo, estamos partiendo de un supuesto falso. Y, luego, preguntarnos cuánto nos interesa a nosotros el derecho de los padres.

En primer lugar, se nota un gran desconcierto, una gran confusión en la Iglesia, en las diócesis, en las parroquias. Hace más de cuarenta años comenzó a difundirse la catequesis familiar a la luz del Concilio Vaticano II. San Juan Pablo II la introdujo en el Código de Derecho Canónico, y el papa Francisco la ratifica en *Amoris Laetitia*. Para la inmensa mayoría de los pastores es casi una sugerencia y una propuesta nominal que no genera obligaciones a los padres, para no molestarlos. Entonces, ¿dónde está nuestra defensa de los derechos de los padres? ¿Y el deseo de los padres de educar a sus hijos en la fe? ¿En cuántas parroquias la catequesis familiar es obligatoria y excluyente para ayudar a los padres a tomar conciencia de que tienen que educar y acompañar a sus hijos? Hay curas que se ufanan de haber eliminado la catequesis familiar y que así tienen más

chicos... Han librado a los padres de la obligación de acompañarlos, y los depositan como en tantas otras actividades, para ellos vivir su narcisismo. ¿Qué dice la autoridad eclesial frente a esto?

La finalidad de la **catequesis familiar es evangelizar** a toda la familia, encontrarnos con la familia, acercar a Cristo a la familia. Pa-reciera, paradójicamente, que cuanto más destruida está la familia, más se diluye la catequesis familiar en las parroquias. ¿No debería ser al revés? ¿Cómo defendemos, entonces, ese derecho?

En segundo lugar, ¿qué pasa con la familia en la escuela católica? ¿Acaso pensamos que la gente elige la escuela católica por la fe? Algunos pocos, el resto la elige porque no hay huelga, porque la educación es mejor (considerando el deterioro de la escuela pública), porque van los compañeritos, porque algunas escuelas son elitistas y dan estatus... Podríamos seguir enumerando razones. ¿Qué hacemos nosotros? ¿Qué pastoral hacemos? ¿Qué obligaciones contrae el padre al traer a su hijo a una escuela católica? Si a los padres no les interesa Dios, ni la fe, ni Cristo, ni la Iglesia ni nada, ¿qué hacemos nosotros? ¿De qué manera los ayudamos a vivir su derecho / deber de educar a sus hijos en la fe? ¿Qué pastoral familiar ofrecen nuestros colegios? ¿Todo tiene que ser optativo? ¿La única obligación de los padres es pagar la cuota?

En la actualidad, encontramos a los adultos financiando la mentalidad promiscua de los hijos: les compran preservativos y otros anticonceptivos, la pastilla del día después, financian los excesos, el alcohol para las previas, las fiestas de borrachera, las fiestas privadas, los UPD, etc. Esto está sucediendo. Es evidente que, ante la emergencia educativa, **es urgente una pastoral integral**.

¿Qué sentido tiene defender un derecho que a los que lo tienen no les interesa cumplir –en su gran mayoría–, y a nosotros no nos interesa educar en él?

En tercer lugar, **nuestras escuelas católicas reproducen las desigualdades de nuestra sociedad**. Hay escuelas católicas para

ricos y escuelas católicas para pobres. ¿Vamos a seguir con esto? Hay escuelas católicas donde las clases más acomodadas (muchos tienen poco interés por la fe) mandan a sus hijos, y son nuestros clientes, y las escuelas se vuelven un instrumento de recaudación para la Iglesia, con todas las carencias pastorales arriba señaladas, donde los mismos chicos cultivan niveles alarmantes de racismo, desprecio por los demás, orgullo, excesos y descontroles. ¿Vamos a seguir con esto?

Hay escuelas católicas que han pasado a la historia por los desmanes que han hecho sus alumnos en viajes de egresados. ¿Qué tipo de educación recibieron esos chicos? ¿Nadie se hizo esa pregunta? También hubo chicos que donaron el dinero de su viaje de egresados para la gente pobre del Impenetrable. ¿Qué pasó? Alguien educó, fascinó el corazón de esos chicos. Se impone que al menos, si no podemos erradicar estas escuelas para ricos, se propongan en todas las escuelas proyectos solidarios obligatorios para educar la sensibilidad de los alumnos en la valoración de la comunión y el servicio para con todos, especialmente los más necesitados.

5. PARA TERMINAR

Los “buenos modales” nos han conducido al relativismo en nombre de la misericordia. Una cosa es obrar la verdad en el amor (cfr. Ef 4, 15) y otra, en nombre de la misericordia, llamar bien al mal. Hoy pareciera que no hay que decir la verdad porque la gente se pone mal... La primera misericordia de Dios es ayudarnos a distinguir el *bien* del mal. La misericordia no excluye ni la verdad ni la justicia, porque es la respuesta de Dios al arrepentido que le dice sí a la verdad y la justicia de su humanidad y se la pide a Dios.

La ideología de género nos muestra una realidad que sí es verdadera: la libertad del ser humano es tan absoluta que está por encima de su propia naturaleza y puede desnaturalizarla. Esto demuele la

definición funcional de lo humano, dividiéndolo en categorial y trascendental, y pone a la naturaleza del ser humano con su inteligencia y libertad en el centro del debate.

La noción de género, como nos dice Francisco, es verdadera y se puede distinguir del sexo (biológico) pero no se puede separar. La separación es un acto ideológico y abstracto sin asidero científico. El género es a la personalidad como el sexo es al cuerpo. El género se construye como la personalidad, pero, así como la personalidad tiene como base el temperamento, el género tiene al sexo como su fundamento primario. El género nos muestra, por un lado, que el ser humano es libre y que tiene que construir la identificación del género en armonía con su esquema corporal, y para eso está la educación. Nuestro desafío es **educar el género**. Tomando palabras del papa Francisco, es una crueldad permitir a un niño elegir su género contra su esquema corporal cuando todavía no tiene discernimiento para el resto de las cosas de la vida. Es atarlo a una decisión que lo va a determinar toda la vida.

Se trata, entonces, de generar un sujeto nuevo en la historia, un adulto con la plenitud de humanidad. Se trata de introducir a la totalidad de la verdad, la totalidad de la realidad. Esto nos dice el papa Francisco al hablarnos de educar, y esto solo es posible realizarlo en una experiencia de comunión y afecto, como hizo Jesús de Nazareth con sus discípulos, y como lo ha venido haciendo la Iglesia durante dos mil años. Nosotros hemos creído que podíamos inventar algo nuevo y corregir el método de Jesús de Nazareth. Esta es una presunción soberbia.

Frente a la generación de un sujeto nuevo, la pregunta es: ¿alcanza con Cristo o necesitamos otra cosa? ¿Alcanza con Cristo para vivir la vida, el trabajo, el matrimonio, para vivir el amor, para ser felices? ¿Alcanza? Si no alcanza, los defensores de la ideología de género tienen razón, porque ellos quieren ser felices. Abracemos, entonces, la ideología de género, porque con Jesús no alcanza. ¿A nosotros, a

ustedes, les alcanza con Jesús o tenemos que pecar un poco para ser felices? En las décadas de 1960 y 1970, no alcanzaba con Cristo para liberar al ser humano y por eso se tomaron las armas. Hoy estamos en el mismo dilema, pero frente a esta ideología dominante.

¿Para ser seres humanos plenos alcanza con Cristo, con la Iglesia, con el papa Francisco, con el obispo, con nuestra comunión en la fe? ¿Para vivir una sexualidad plena, alcanza con *Humanae Vitae*, con *Veritatis Splendor*, con *Amoris Laetitia*? Para que nuestros jóvenes sean felices, ¿alcanza con la educación en el amor virginal del evangelio? ¿O tenemos que tratarlos como mascotas, dándoles anticonceptivos para que si salen a la calle no vuelvan con un “embarazo no intencional”? ¿Nuestros hijos son suficientemente seres humanos para que eduquemos adecuadamente su libertad y ellos busquen su felicidad con responsabilidad?

¿Alcanza con la experiencia de fe para responder y satisfacer el ansia de felicidad y llenar el vacío del corazón humano?

YO LES ASEGURO QUE SÍ, ALCANZA.

ANEXO

MAGISTERIO RECIENTE SOBRE LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI A LA CURIA ROMANA CON MOTIVO DE LAS FELICITACIONES DE NAVIDAD - SALA CLEMENTINA

Viernes 21 de diciembre de 2012

“El gran rabino de Francia, Gilles Bernheim, en un tratado cuidadosamente documentado y profundamente conmovedor, ha mostrado que el **atentado**, al que hoy estamos expuestos, **a la auténtica forma de la familia**, compuesta por padre, madre e hijo, tiene una dimensión aún más profunda. Si hasta ahora habíamos visto como causa de la crisis de la familia un malentendido de la esencia de la libertad humana, ahora se ve claro que aquí está en juego la visión del ser mismo, de lo que significa realmente ser hombres. Cita una afirmación que se ha hecho famosa de Simone de Beauvoir: ‘Mujer no se nace, se hace’ (*‘On ne naît pas femme, on le devient’*). En estas palabras se expresa la base de lo que hoy se presenta bajo el lema **‘gender’ como una nueva filosofía de la sexualidad. Según esta filosofía, el sexo ya no es un dato originario de la naturaleza, que el hombre debe aceptar y llenar personalmente de sentido, sino un papel social del que se decide autónomamente**, mientras que hasta ahora era la sociedad la que decidía. La falacia profunda de esta teoría y de la revolución antropológica que subyace en ella es evidente. El hombre niega tener una naturaleza preconstituida por su corporeidad, que caracteriza al ser humano. Niega la propia naturaleza y decide que esta no se le ha dado como hecho preestablecido, sino que es él mismo quien se la debe crear. Según el relato bíblico de la creación, el haber sido creada por Dios como varón

y mujer pertenece a la esencia de la criatura humana. Esta dualidad es esencial para el ser humano, tal como Dios la ha dado. Precisamente esta dualidad como dato originario es lo que se impugna. Ya no es válido lo que leemos en el relato de la creación: 'Hombre y mujer los creó' (Gn 1,27). No, lo que vale ahora es que no ha sido Él quien los creó varón o mujer, sino que hasta ahora ha sido la sociedad la que lo ha determinado, y ahora somos nosotros mismos quienes hemos de decidir sobre esto. Hombre y mujer como realidad de la creación, como naturaleza de la persona humana, ya no existen. El hombre niega su propia naturaleza. Ahora él es solo espíritu y voluntad. La manipulación de la naturaleza, que hoy deploramos por lo que se refiere al medioambiente, se convierte aquí en la opción de fondo del hombre respecto de sí mismo. En la actualidad, existe solo el hombre en abstracto, que después elige para sí mismo, autónomamente, una u otra cosa como naturaleza suya. Se niega a hombres y mujeres su exigencia creacional de ser formas de la persona humana que se integran mutuamente. Ahora bien, si no existe la dualidad de hombre y mujer como dato de la creación, entonces tampoco existe la familia como realidad preestablecida por la creación. Pero, en este caso, también la prole ha perdido el puesto que hasta ahora le correspondía y la particular dignidad que le es propia. Bernheim muestra cómo esta, de sujeto jurídico de por sí, se convierte ahora necesariamente en objeto, al cual se tiene derecho y que, como objeto de un derecho, se puede adquirir. Allí donde la libertad de hacer se convierte en libertad de hacerse por uno mismo, se llega necesariamente a negar al Creador mismo y, con ello, también el hombre como criatura de Dios, como imagen de Dios,

queda finalmente degradado en la esencia de su ser. En la lucha por la familia está en juego el hombre mismo. Y se hace evidente que, cuando se niega a Dios, se disuelve también la dignidad del hombre. Quien defiende a Dios, defiende al hombre.

EL PAPA FRANCISCO FRENTE A LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO - EXHORTACIÓN POSTSINODAL *AMORIS LAETITIA*

ALGUNOS DESAFÍOS

“50. Las respuestas recibidas a las dos consultas efectuadas durante el camino sinodal mencionaron las más diversas situaciones que plantean nuevos desafíos. Además de las ya indicadas, muchos se han referido a la **función educativa**, que se ve **dificultada**, entre otras causas, porque los padres llegan a su casa cansados y sin ganas de conversar, en muchas familias ya ni siquiera existe el hábito de comer juntos, y crece una gran variedad de ofertas de distracción además de la adicción a la televisión. Esto dificulta la transmisión de la fe de padres a hijos. Otros indicaron que las familias suelen estar enfermas por una enorme ansiedad. Parece haber más preocupación por prevenir problemas futuros que por compartir el presente. Esto, que es una cuestión cultural, se agrava debido a un futuro profesional incierto, a la inseguridad económica, o al temor por el porvenir de los hijos.

51. También se mencionó la **drogodependencia** como una de las plagas de nuestra época, que hace sufrir a mu-

chas familias, y no pocas veces termina destruyéndolas. Algo semejante ocurre con el alcoholismo, el juego y otras adicciones. La familia podría ser el lugar de la prevención y de la contención, pero la sociedad y la política no terminan de percatarse de que una familia en riesgo 'pierde la capacidad de reacción para ayudar a sus miembros [...] Notamos las graves consecuencias de esta ruptura en familias destrozadas, hijos desarraigados, ancianos abandonados, niños huérfanos de padres vivos, adolescentes y jóvenes desorientados y sin reglas'. Como indicaron los obispos de México, hay tristes situaciones de violencia familiar que son caldo de cultivo para nuevas formas de agresividad social, porque 'las relaciones familiares también explican la predisposición a una personalidad violenta. Las familias que influyen para ello son las que tienen una comunicación deficiente; en las que predominan actitudes defensivas y sus miembros no se apoyan entre sí; en las que no hay actividades familiares que propicien la participación; en las que las relaciones de los padres suelen ser conflictivas y violentas, y en las que las relaciones paterno-filiales se caracterizan por actitudes hostiles. La violencia intrafamiliar es escuela de resentimiento y odio en las relaciones humanas básicas'.

52. Nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad. Ocurre lo contrario: perjudica la maduración de las personas, el cultivo de los valores comunitarios y el desarrollo ético de las ciudades y de los pueblos. Ya no se advierte con claridad que solo la unión exclusiva e indisoluble entre un varón y una mujer cumple una función social plena, por ser un compromiso estable y por hacer posible la fecundidad. Debe-

mos reconocer la gran variedad de situaciones familiares que pueden brindar cierta estabilidad, pero las uniones de hecho o entre personas del mismo sexo, por ejemplo, no pueden equipararse sin más al matrimonio. Ninguna unión precaria o cerrada a la comunicación de la vida nos asegura el futuro de la sociedad. Pero ¿quiénes se ocupan hoy de fortalecer los matrimonios, de ayudarlos a superar los riesgos que los amenazan, de acompañarlos en su rol educativo, de estimular la estabilidad de la unión conyugal?

53. 'En algunas sociedades todavía está en vigor la práctica de la poligamia; en otros contextos permanece la práctica de los matrimonios combinados [...] En numerosos contextos, y no solo occidentales, se está ampliamente difundiendo la praxis de la convivencia que precede al matrimonio, así como convivencias no orientadas a asumir la forma de un vínculo institucional'. En varios países, la legislación facilita el avance de una multiplicidad de alternativas, de manera que un matrimonio con notas de exclusividad, indisolubilidad y apertura a la vida termina apareciendo como una oferta anticuada entre muchas otras. Avanza en muchos países una deconstrucción jurídica de la familia que tiende a adoptar formas basadas casi exclusivamente en el paradigma de la autonomía de la voluntad. Si bien es legítimo y justo que se rechacen viejas formas de familia 'tradicional', caracterizadas por el autoritarismo e incluso por la violencia, esto no debería llevar al desprecio del matrimonio, sino al redescubrimiento de su verdadero sentido y a su renovación. La fuerza de la familia 'reside esencialmente en su capacidad de amar y enseñar a amar. Por muy herida que pueda estar una familia, esta puede crecer gracias al amor'.

54. En esta breve mirada a la realidad, deseo resaltar que, aunque hubo notables mejoras en el reconocimiento de los **derechos de la mujer** y en su participación en el espacio público, todavía hay mucho que avanzar en algunos países. No se terminan de erradicar costumbres inaceptables. Destaco la vergonzosa violencia que a veces se ejerce sobre las mujeres, el maltrato familiar y distintas formas de esclavitud que no constituyen una muestra de fuerza masculina, sino una cobarde degradación. La violencia verbal, física y sexual que se ejerce contra las mujeres en algunos matrimonios contradice la naturaleza misma de la unión conyugal. Pienso en la grave mutilación genital de la mujer en algunas culturas, pero también en la desigualdad del acceso a puestos de trabajo dignos y a los lugares donde se toman las decisiones. La historia lleva las huellas de los excesos de las culturas patriarcales, donde la mujer era considerada de segunda clase, pero recordemos también el alquiler de vientres o 'la instrumentalización y mercantilización del cuerpo femenino en la actual cultura mediática'. Hay quienes consideran que muchos problemas actuales han ocurrido a partir de la emancipación de la mujer. Pero este argumento no es válido, 'es una falsedad, no es verdad. Es una forma de machismo'. La idéntica dignidad entre el varón y la mujer nos mueve a alegrarnos de que se superen viejas formas de discriminación, y de que en el seno de las familias se desarrolle un ejercicio de reciprocidad. Si surgen formas de feminismo que no podamos considerar adecuadas, igualmente admiramos una obra del Espíritu en el reconocimiento más claro de la dignidad de la mujer y de sus derechos.

55. **El varón** 'juega un papel igualmente decisivo en la vida familiar, especialmente en la protección y el sostenimiento de la esposa y los hijos [...]. Muchos hombres son conscientes de la importancia de su papel en la familia y lo viven con el carácter propio de la naturaleza masculina. La ausencia del padre marca severamente la vida familiar, la educación de los hijos y su integración en la sociedad. Su ausencia puede ser física, afectiva, cognitiva y espiritual. Esta carencia priva a los niños de un modelo apropiado de conducta paterna'.

56. Otro desafío surge de diversas **formas de una ideología**, genéricamente llamada **gender**, que **'niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer. La identidad humana viene determinada por una opción individualista, que también cambia con el tiempo'**. Es inquietante que algunas ideologías de este tipo, que pretenden responder a ciertas aspiraciones a veces comprensibles, procuren imponerse como un **pensamiento único que determine incluso la educación de los niños**. No hay que ignorar que **'el sexo biológico (sex) y el papel sociocultural del sexo (gender) se pueden distinguir, pero no separar'**. Por otra parte, 'la revolución biotecnológica en el campo de la procreación humana ha introducido la posibilidad de manipular el acto generativo, convirtiéndolo en independiente de la relación sexual

entre hombre y mujer. De este modo, la vida humana, así como la paternidad y la maternidad, se han convertido en realidades componibles y descomponibles, sujetas principalmente a los deseos de los individuos o de las parejas'. Una cosa es comprender la fragilidad humana o la complejidad de la vida, y otra cosa es aceptar ideologías que pretenden partir en dos los aspectos inseparables de la realidad. No caigamos en el pecado de pretender sustituir al Creador. Somos creaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido como don. Al mismo tiempo, somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada.

57. Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino. A partir de las reflexiones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante *collage* formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños. Las realidades que nos preocupan son desafíos. No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera. En todas las situaciones, 'la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza [...]. Los grandes valores del matrimonio y de la familia cristiana corresponden a la búsqueda que impregna la existencia humana'. Si constatamos muchas dificultades, ellas son –como dijeron los obispos de Colombia– un llamado a 'liberar en nosotros las energías de la esperanza traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginación de la caridad'.

SÍ A LA EDUCACIÓN SEXUAL

“280. El Concilio Vaticano II planteaba la necesidad de ‘una positiva y prudente educación sexual’ que llegue a los niños y adolescentes ‘conforme avanza su edad’ y ‘teniendo en cuenta el progreso de la psicología, la pedagogía y la didáctica’. Deberíamos preguntarnos si nuestras instituciones educativas han asumido este desafío. Es difícil pensar la educación sexual en una época en que la sexualidad tiende a banalizarse y a empobrecerse. Solo podría entenderse en el marco de una educación para el amor, para la donación mutua. De esa manera, el lenguaje de la sexualidad no se ve tristemente empobrecido, sino iluminado. El impulso sexual puede ser cultivado en un camino de autoconocimiento y en el desarrollo de una capacidad de autodominio, que pueden ayudar a sacar a la luz capacidades preciosas de gozo y de encuentro amoroso.

281. **La educación sexual brinda información**, pero sin olvidar que los niños y los jóvenes no han alcanzado una **madurez plena**. La información debe llegar en el momento apropiado y de una manera adecuada a la etapa que viven. No sirve saturarlos de datos sin el desarrollo de un sentido crítico ante una invasión de propuestas, ante la pornografía descontrolada y la sobrecarga de estímulos que pueden mutilar la sexualidad. Los jóvenes deben poder advertir que están bombardeados por mensajes que no buscan su bien y su maduración. Hace falta ayudarlos a reconocer y a buscar las influencias positivas, al mismo tiempo que toman distancia de todo lo que desfigura su capacidad de amar. Igualmente, debemos aceptar que ‘la necesidad de un lenguaje nuevo y más adecuado se

presenta especialmente en el tiempo de presentar a los niños y adolescentes el tema de la sexualidad’.

282. Una educación sexual que cuide un **sano pudor** tiene un valor inmenso, aunque hoy algunos consideren que es una cuestión de otras épocas. Es una defensa natural de la persona que resguarda su interioridad y evita ser convertida en un puro objeto. Sin el pudor, podemos reducir el afecto y la sexualidad a obsesiones que nos concentran solo en la genitalidad, en morbosidades que desfiguran nuestra capacidad de amar y en diversas formas de violencia sexual que nos llevan a ser tratados de modo inhumano o a dañar a otros.

283. Con frecuencia la educación sexual se concentra en la **invitación a ‘cuidarse’,** procurando un **‘sexo seguro’.** Esta expresión transmite una actitud negativa hacia la finalidad procreativa natural de la sexualidad, como si un posible hijo fuera un enemigo del cual hay que protegerse. Así se promueve la agresividad narcisista en lugar de la acogida. Es irresponsable toda invitación a los adolescentes a que jueguen con sus cuerpos y deseos, como si tuvieran la madurez, los valores, el compromiso mutuo y los objetivos propios del matrimonio. De ese modo se los alienta alegremente a utilizar a otra persona como objeto de búsquedas compensatorias de carencias o de grandes límites. Es importante más bien enseñarles un camino en torno a las diversas expresiones del amor, al cuidado mutuo, a la ternura respetuosa, a la comunicación rica de sentido. Porque todo eso prepara para un don de sí íntegro y generoso que se expresará, luego de un compromiso público, en la entrega de los cuerpos. La unión sexual en el matrimonio

aparecerá así como signo de un compromiso totalizante, enriquecido por todo el camino previo.

284. No hay que engañar a los jóvenes llevándolos a confundir los planos: la atracción ‘crea, por un momento, la ilusión de la unión, pero, sin amor, tal unión deja a los desconocidos tan separados como antes’.

El lenguaje del cuerpo requiere el paciente aprendizaje que permite interpretar y educar los propios deseos para entregarse de verdad. Cuando se pretende entregar todo de golpe es posible que no se entregue nada. Una cosa es comprender las fragilidades de la edad o sus confusiones, y otra es alentar a los adolescentes a prolongar la inmadurez de su forma de amar. Pero ¿quién habla hoy de estas cosas? ¿Quién es capaz de tomarse en serio a los jóvenes? ¿Quién los ayuda a prepararse en serio para un amor grande y generoso? Se toma demasiado a la ligera la educación sexual.

285. La educación sexual debería incluir también el **respeto y la valoración de la diferencia**, que muestra a cada uno la posibilidad de superar el encierro en los propios límites para abrirse a la aceptación del otro. Más allá de las comprensibles dificultades que cada uno pueda vivir, hay que ayudar a aceptar el propio cuerpo tal como ha sido creado, porque ‘una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación [...]. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del

Dios creador, y enriquecerse recíprocamente'. Solo perdiéndole el miedo a la diferencia, uno puede terminar de liberarse de la inmanencia del propio ser y del embeleso por sí mismo. La educación sexual debe ayudar a aceptar el propio cuerpo, de manera que la persona no pretenda 'cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con ella'.

286. Tampoco se puede ignorar que en la configuración del propio **modo de ser, femenino o masculino, no confluyen solo factores** biológicos o genéticos, sino múltiples elementos que tienen que ver con el temperamento, la historia familiar, la cultura, las experiencias vividas, la formación recibida, las influencias de amigos, familiares y personas admiradas, y otras circunstancias concretas que exigen un esfuerzo de adaptación. Es verdad que no podemos separar lo que es masculino y femenino de la obra creada por Dios, que es anterior a todas nuestras decisiones y experiencias, donde hay elementos biológicos que es imposible ignorar. Pero también es verdad que lo masculino y lo femenino no son algo rígido. Por eso es posible, por ejemplo, que el modo de ser masculino del esposo pueda adaptarse de manera flexible a la situación laboral de la esposa. Asumir tareas domésticas o algunos aspectos de la crianza de los hijos no lo vuelven menos masculino ni significan un fracaso, una claudicación o una vergüenza. Hay que ayudar a los niños a aceptar con normalidad estos sanos 'intercambios', que no quitan dignidad alguna a la figura paterna. La rigidez se convierte en una sobreactuación de lo masculino o femenino, y no educa a los niños y jóvenes para la reciprocidad encarnada en las condiciones reales del matrimonio. Esa rigidez,

a su vez, puede impedir el desarrollo de las capacidades de cada uno, hasta el punto de llevar a considerar como poco masculino dedicarse al arte o a la danza y poco femenino desarrollar alguna tarea de conducción. Esto gracias a Dios ha cambiado, pero en algunos lugares ciertas concepciones inadecuadas siguen condicionando la legítima libertad y mutilando el auténtico desarrollo de la identidad concreta de los hijos o de sus potencialidades”.

TRANSMITIR LA FE

“287. La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir. Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. Esto comienza en el bautismo, donde, como decía San Agustín, las madres que llevan a sus hijos ‘cooperan con el parto santo’. Después comienza el camino del crecimiento de esa vida nueva. La fe es don de Dios, recibido en el bautismo, y no es el resultado de una acción humana, pero los padres son instrumentos de Dios para su maduración y desarrollo. Entonces ‘es hermoso cuando las mamás enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen. ¡Cuánta ternura hay en ello! En ese momento el corazón de los niños se convierte en espacio de oración’. La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo, porque solo de ese modo ‘una

generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas' (Sal 144,4) y 'el padre enseña a sus hijos tu fidelidad' (Is 38,19). Esto requiere que imploremos la acción de Dios en los corazones, allí donde no podemos llegar. El grano de mostaza, tan pequeña semilla, se convierte en un gran arbusto (cf. Mt 13,31-32), y así reconocemos la desproporción entre la acción y su efecto. Entonces sabemos que no somos dueños del don, sino sus administradores cuidadosos. Pero nuestro empeño creativo es una ofrenda que nos permite colaborar con la iniciativa de Dios. Por ello, 'han de ser valorados los cónyuges, madres y padres, como sujetos activos de la catequesis [...] Es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de su propia familia'.

288. La educación en la fe sabe adaptarse a cada hijo, porque los recursos aprendidos o las recetas a veces no funcionan. Los niños necesitan símbolos, gestos, narraciones. Los adolescentes suelen entrar en crisis con la autoridad y con las normas, por lo cual conviene estimular sus propias experiencias de fe y ofrecerles testimonios luminosos que se impongan por su sola belleza. Los padres que quieren acompañar la fe de sus hijos están atentos a sus cambios, porque saben que la experiencia espiritual no se impone, sino que se propone a su libertad. Es fundamental que los hijos vean de una manera concreta que para sus padres la oración es realmente importante. Por eso los momentos de oración en familia y las expresiones de la piedad popular pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y

que todos los discursos. Quiero expresar especialmente mi gratitud a todas las madres que oran incesantemente, como lo hacía Santa Mónica, por los hijos que se han alejado de Cristo.

289. El ejercicio de transmitir a los hijos la fe, en el sentido de facilitar su expresión y crecimiento, ayuda a que la familia se vuelva evangelizadora, y espontáneamente empiece a transmitirla a todos los que se acercan a ella y aun fuera del propio ámbito familiar. Los hijos que crecen en familias misioneras a menudo se vuelven misioneros, si los padres saben vivir esta tarea de tal modo que los demás los sientan cercanos y amigables, de manera que los hijos crezcan en ese modo de relacionarse con el mundo, sin renunciar a su fe y a sus convicciones. Recordemos que el mismo Jesús comía y bebía con los pecadores (cf. Mc 2,16; Mt 11,19), podía detenerse a conversar con la samaritana (cf. Jn 4,7-26), y recibir de noche a Nicodemo (cf. Jn 3,1-21), se dejaba ungir sus pies por una mujer prostituta (cf. Lc 7,36-50), y se detenía a tocar a los enfermos (cf. Mc 1,40-45; 7,33). Lo mismo hacían sus apóstoles, que no despreciaban a los demás, no estaban reclusos en pequeños grupos de selectos, aislados de la vida de su gente. Mientras las autoridades los acosaban, ellos gozaban de la simpatía 'de todo el pueblo' (Hch 2,47; cf. 4,21.33; 5,13).

290. 'La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, sobre todo hacia las más

necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual. Esto debe situarse en el marco de la convicción más preciosa de los cristianos: el amor del Padre que nos sostiene y nos promueve, manifestado en la entrega total de Jesucristo, vivo entre nosotros, que nos hace capaces de afrontar juntos todas las tormentas y todas las etapas de la vida. También en el corazón de cada familia hay que hacer resonar el *kerygma*, a tiempo y a destiempo, para que ilumine el camino. Todos deberíamos ser capaces de decir, a partir de lo vivido en nuestras familias: 'Hemos conocido el amor que Dios nos tiene' (1 Jn 4,16). Solo a partir de esta experiencia, la pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez iglesias domésticas y fermento evangelizador en la sociedad".

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A POLONIA CON OCASIÓN DE LA XXXI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD (2016)

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS POLACOS - DISCURSO DEL SANTO PADRE - CATEDRAL DE CRACOVIA

Miércoles 27 de julio de 2016

“Quisiera concluir aquí con este aspecto, porque detrás de esto hay ideologías. En Europa, América, América Latina, África, en algunos países de Asia, hay verdaderas colonizaciones ideológicas. Y una de estas –lo digo claramente con ‘nombre y apellido’– es el **gender**. **Hoy a los niños –a los niños– en la escuela se les enseña esto: que cada uno puede elegir el sexo. ¿Por qué enseñan esto? Porque los libros son los de las personas y de las instituciones que dan el dinero. Son las colonizaciones ideológicas, sostenidas también por países muy influyentes. Y esto es terrible.** Hablando con **el papa Benedicto**, que está bien y tiene un pensamiento claro, me decía: **‘Santidad, esta es la época del pecado contra Dios creador’**. Es inteligente. Dios ha creado al hombre y a la mujer; Dios ha creado al mundo así, así, y nosotros estamos haciendo lo contrario. Dios nos dio un estado ‘inculto’ para que nosotros lo transformáramos en cultura; y después, con esta cultura, hacemos cosas que nos devuelven al estado ‘inculto’. Lo que ha dicho el papa Benedicto tenemos que pensarlo: ‘Es la época del pecado contra Dios creador’. Esto nos ayudará”.

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A GEORGIA Y AZERBAIYÁN (2016)

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Domingo 2 de octubre de 2016

MARÍA ELENA RIBEZZO, DE LA REVISTA *LA PRESSE*.

Usted habló ayer de una guerra mundial en acto contra el matrimonio, y en esta guerra ha usado palabras muy fuertes contra el divorcio: ha dicho que ensucia la imagen de Dios; mientras que, en los meses pasados, también durante el Sínodo, se había hablado de acogida en relación con los divorciados. Quería saber si estos criterios se concilian entre ellos y en qué modo.

PAPA FRANCISCO

Todo está contenido, todo lo que dije ayer, con otras palabras –porque ayer hablé de forma espontánea y un poco improvisadamente–, todo está en *Amoris Laetitia*. Cuando se habla del matrimonio como unión entre el hombre y la mujer, como lo hizo Dios, a imagen de Dios, es hombre y mujer. La imagen de Dios no es el hombre [masculino]: es el hombre con la mujer. Juntos. Que son una sola carne cuando se unen en matrimonio. Esta es la verdad. Es verdad que en esta cultura los conflictos y tantos problemas no están bien afrontados, y hay también filosofías del “hoy me caso con este [matrimonio], cuando me canso me caso con otro, luego un tercero, y más tarde un cuarto matrimonio”. Es esta la “guerra mundial” que usted dice contra el matrimonio. Tenemos que estar atentos y que no calen en nosotros estas ideas. Antes que nada: el matrimonio es imagen de Dios, hombre y mujer en una sola carne. Cuando se destruye esto, se “ensucia” o se desfigura la imagen de Dios. Luego *Amoris Laetitia* habla acerca de cómo tratar estos casos, cómo tratar a las familias heridas, y es ahí donde entra la

misericordia. Hay una oración muy bonita de la Iglesia, que hemos recitado la semana pasada. Decía así: “Dios, que de modo admirable has creado el mundo y más admirablemente lo has recreado”, es decir, con la redención y la misericordia. El matrimonio herido, las parejas heridas: allí entra la misericordia. El principio es ese, pero las debilidades humanas existen, los pecados existen, y siempre la última palabra no la tiene la debilidad, la última palabra no la tiene el pecado: ¡la última palabra la tiene la misericordia! Me gusta contar –no sé si lo he dicho, porque lo repito mucho– que en la iglesia de Santa María Magdalena en Vézelay hay un capitel bellísimo, del 1200 más o menos. En la Edad Media se daba catequesis a través de las esculturas de las catedrales. En una parte del capitel está Judas, ahorcado, con la lengua afuera, los ojos hacia afuera, y por la otra parte del capitel está Jesús, el Buen Pastor, que lo coge y lo lleva consigo. Y si miramos bien la cara de Jesús, los labios de Jesús están tristes, por una parte, pero con una pequeña sonrisa de complicidad por otra. ¡Estos habían entendido lo que es la misericordia! ¡Con Judas! Por ello, en *Amoris Laetitia* se habla del matrimonio, del fundamento del matrimonio como es, pero luego vienen los problemas. Cómo prepararse para el matrimonio, cómo educar a los hijos; y luego, en el capítulo octavo, cuando llegan los problemas, cómo se resuelven. Se resuelven con cuatro criterios: acoger a las familias heridas, acompañar, discernir cada caso e integrar, rehacer. Este sería el modo de colaborar en esta “segunda creación”, en esta recreación maravillosa que ha hecho el Señor con la redención. ¿Se entiende así? Sí, si tienes en cuenta solo una parte no funciona. En *Amoris Laetitia* –esto quiero decir–: todos van al capítulo octavo. No, no. Hay que leer desde el inicio hasta el final. ¿Y cuál es el centro? Eso depende de cada uno. Para mí el centro, la esencia de *Amoris Laetitia* es el capítulo cuarto, que sirve para toda la vida. Pero hay que leerla por entero y releerla toda, discutirla toda; es un conjunto de cosas. Existe el pecado, está la ruptura, pero está también la misericordia, la redención, la atención. ¿Me expliqué sobre esto?

JOSHUA McELWEE, DEL PERIÓDICO ESTADOUNIDENSE *NATIONAL CATHOLIC REPORTER*

En ese mismo discurso de ayer en Georgia, usted ha hablado, como en tantos otros países, de la teoría del *gender*, diciendo que es el gran enemigo, una amenaza contra el matrimonio. Pero quisiera preguntar: ¿qué le diría a una persona que ha sufrido durante años con su sexualidad y siente que verdaderamente hay un problema biológico, que su aspecto físico no corresponde con aquel que él o ella *considera* que es su propia identidad sexual? ¿Usted, como pastor y ministro, cómo acompañaría a estas personas?

PAPA FRANCISCO

Ante todo, yo he acompañado en mi vida de sacerdote, de obispo –también de papa–, he acompañado a personas con tendencia y también con prácticas homosexuales. Las he acompañado, las he acercado al Señor, algunos no pueden, pero las he acompañado y nunca he abandonado a nadie. Esto es lo que se debe hacer. A las personas hay que acompañarlas como lo hace Jesús. Cuando una persona que tiene esta condición se presenta ante Jesús, seguramente Jesús no le dirá: “¡Vete de aquí porque eres homosexual!”. No. Lo que yo he dicho se refiere a esa maldad que hoy se siembra con el adoctrinamiento de la teoría del *gender*. Me contaba un papá francés que en la mesa estaban hablando con los hijos –él católico, la mujer católica, los hijos católicos, algo tibios, pero católicos– y preguntó al chico de diez años: “¿Tú qué quieres ser cuando seas mayor?” –“Una chica”. Y el papá se dio cuenta de que en los libros de la escuela se enseñaba la teoría del *gender*. Y esto es contrario a las cosas naturales. Una cuestión es que una persona tenga esta tendencia, elija esta opción, y también hay quien cambia de sexo. Otra cosa es la enseñanza en las escuelas siguiendo esta línea, para cambiar la mentalidad. A esto yo lo llamo “colonizaciones ideológicas”. El año

pasado recibí una carta de un español que me contaba su historia de niño y de joven. Era una niña, una joven, y sufrió mucho, porque se sentía un chico, pero físicamente era una chica. Se lo contó a la madre, cuando ya tenía 22 años, y le dijo que quería operarse y todas esas cosas. Y la madre le pidió que no lo hiciera mientras ella estuviese viva. Era anciana, murió al poco tiempo. Se operó. Es empleado en un ministerio de una ciudad de España. Recurrió al obispo, y el obispo lo acompañó mucho, un buen obispo: “perdía” tiempo para acompañar a este hombre. Luego se casó. Cambió su identidad civil, se casó y me escribió en una carta que para él sería un consuelo venir con su esposa: él, que era ella, pero es él. Y los recibí. Estaban contentos. Y en el barrio donde él vivía había un anciano sacerdote, de unos ochenta años, el viejo párroco, que había dejado la parroquia y ayudaba a las religiosas, allí, en la parroquia... Y también el nuevo [párroco]. Cuando el nuevo lo veía, lo regañaba desde la acera: “¡Irás al infierno!”. Cuando se encontraba con el antiguo párroco le decía: “¿Desde cuándo no te confiesas? Ven, ven, vamos que te confieso y así podrás recibir la Comunión”. ¿Has entendido? La vida es la vida, y las cosas se deben tomar como vienen. El pecado es el pecado. Las tendencias o los desequilibrios hormonales causan muchos problemas, tenemos que estar atentos y no decir: “Es todo lo mismo, hagamos fiesta”. No, esto no. Sino estudiar cada caso, acompañarlo, estudiarlo, discernir e integrarlo. Esto es lo que Jesús haría hoy. Por favor, no digan: “El Papa santificará a los trans”. ¡Por favor! Porque veo ya los títulos de los periódicos... No, no. ¿Hay alguna duda sobre lo que he dicho? Quiero ser claro. Es una cuestión de moral. Es un problema. Es un problema humano. Y se debe resolver como se pueda, siempre con la misericordia de Dios, con la verdad, como hemos dicho en el caso del matrimonio, leyendo por entero la *Amoris Laetitia*, pero siempre así, siempre con el corazón abierto. Y no se olviden del capitel de Vézelay: es muy bonito, muy bonito.

AUDIENCIA DEL PAPA FRANCISCO CON JÓVENES FRANCESES (GRENOBLE) - 17 DE SEPTIEMBRE 2018

“La sexualidad, el sexo, es un don de Dios. No es ningún tabú. Es un don de Dios, un don que el Señor nos da. Tiene dos objetivos: amarse y generar vida. Es una pasión, es el amor apasionado. El verdadero amor apasionado. El amor entre un hombre y una mujer, cuando es apasionado, te lleva a dar la vida para siempre. Y a darla con el cuerpo y el alma.

Cuando Dios crea al hombre y la mujer, la Biblia dice que los dos son imagen y semejanza de Dios. Los dos por completo, no solo Adán ni solo Eva, sino los dos juntos. Y Jesús va más allá y dice: ‘Por esto el hombre y también la mujer, dejará a su padre y a su madre y se unirán y serán’... ¿Una sola persona? ¿Una sola identidad? ¿Una sola fe en el **matrimonio**?... **Una sola carne**: esta es la grandeza de la sexualidad.

Se debe hablar de la sexualidad así. Y se debe vivir la sexualidad así: en esta dimensión del **amor entre hombre y mujer para toda la vida**. Es cierto que nuestras **debilidades** y nuestras **caídas** espirituales nos llevan a usar la sexualidad fuera de este camino que es muy bello, del amor entre el hombre y la mujer, pero son caídas, como todos los pecados. La mentira, la ira, la gula son pecados, pecados capitales. Pero esta no es la sexualidad del amor, es la **sexualidad ‘cosificada’**, separada del amor y usada para la diversión.

Es interesante cómo la sexualidad es el punto más bello de la creación, en el sentido que **el hombre y la mujer**

han sido creados a imagen y semejanza de Dios, y la sexualidad es lo más atacado por la mundanidad, por el espíritu del mal. Dime, ¿tú has visto, por ejemplo –no sé si en Grenoble haya– una industria de la mentira? No. ¿Pero has visto una industria de la sexualidad separada del amor, la has visto? ¡Sí! **Se gasta mucho dinero con la industria de la pornografía**, por ejemplo... La pornografía es una degeneración respecto del lugar donde Dios ha puesto a la sexualidad. Y con este comercio se hace mucho dinero. Pero la sexualidad es grande. Custodien su dimensión sexual, su identidad sexual. **Custódienla bien y prepárenla para el amor**, para insertarla en ese amor que los acompañará toda la vida.

Les voy a contar una cosa, y luego les voy a decir otra. En la Plaza de San Pedro, una vez -saludo a la gente en la Plaza- había dos personas grandes, ancianas, que celebraban 60 años de casados. ¡Eran luminosos! Y yo les pregunté: ‘¿Han peleado mucho?’ – ‘A veces’–. ‘¿Y vale la pena esto, el matrimonio?’ Los dos me miraron, se miraron entre ellos y luego a mí con los ojos llorosos y me dijeron: ‘Estamos enamorados’. ¡Después de 60 años!

Y por eso vuelvo a decirles: una vez, un anciano, muy anciano y su esposa anciana, me dijeron: “Nos amamos tanto, tanto. A veces nos abrazamos. Ya no podemos hacer el amor a nuestra edad, pero nos abrazamos, nos besamos”. Esta es la sexualidad verdadera. **Nunca la separen de su bello lugar con el amor**. Es necesario hablar así de la sexualidad. ¿Está bien?

El Consejo Superior de Educación Católica, a través de este complemento a los aportes para la implementación del Programa de Educación Sexual Integral (ESI), pone al alcance de todos una mirada crítica y exhaustiva sobre la ideología de género, y nos propone reflexionar sobre los aspectos éticos, legales y culturales que pusieron a la sexualidad humana en el centro del debate.

“El género nos muestra, por un lado, que el ser humano es libre y que tiene que construir la identificación del género en armonía con su esquema corporal, y para eso está la educación. Nuestro desafío es educar el género”.

Consejo Superior de Educación Católica

Rodríguez Peña 846 - 1.º piso
C1020ADR - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel./Fax: 54 11 4815-8815/5943



7

798275

222434

Gentileza

